

DRAMATIS PERSONAE

MARÍA ANTONIA PARÍS, Fundadora

GERTRUDIS BARRIL, Monja

JOSEFA CAIXAL, Monja

TERESA, Niña del futuro

RITA, Claretiana del futuro

PALADIO CURRÍUS, Cura

JOSÉ CAIXAL, Obispo de Seo de Urgel

ANTONIO MARÍA CLARET, Fundador

CAPITÁN ALEJO

CUATRO MARINEROS

TOMÁS SAMSÓ, Arquitecto

ALCALDE DE TREMP

CUATRO OBREROS

ANTONIO VILASECA, Terrateniente

MARÍA, Novicia

NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES

PRELUDIO

Escena I:

(Con el escenario a oscuras, empieza a sonar de fondo una música misteriosa, como de cuento de hadas. Mientras se va iluminando poco a poco la escena, la música se empieza a fundir con sonidos típicos de colegio. Puede sonar un timbre y voces de niños saliendo al recreo. Sobre un escenario neutro, ya completamente iluminado con luces irreales, de colores, aparecen, desde la izquierda, TERESA y RITA. Visten con trazas futuristas pero no demasiado extravagantes. Es el año 2159.)

TERESA.- ¡No voy a hacerlo!

RITA.- Pero Teresa, piensa que este es un momento muy importante en la historia del colegio.

TERESA.- Entonces, si es taaaan importante, ¿Por qué me lo habéis encargado a mí? ¡Yo no conozco nada de la historia del cole ni de la Madre París ni nada de nada! Voy a hacer el ridículo.

RITA.- Queremos que seas tú la alumna que escriba el discurso por los trescientos años de la fundación de Tremp porque, aunque definitivamente no eres la que saca las mejores notas ni tampoco has demostrado nunca demasiado interés por nuestra historia, tienes un carácter que va muy en sintonía con el espíritu de las primeras claretianas, el espíritu que nosotras procuramos mantener.

TERESA.- ¿Por mi carácter? ¿Me ha tocado el marrón del siglo, y nunca mejor dicho, por mi carácter?

RITA.- Así es, Teresa. Nunca aceptas un "no" por respuesta, en las dificultades es cuando te haces fuerte y siempre procuras cuidar de tus compañeras. ¡Aunque no lo sepas tienes muchas cosas en común con la Madre París!

TERESA.- Amm... Pues no tenía ni idea...

RITA.- Además, por lo de no conocer la historia de la fundación de Tremp no tienes que preocuparte. Si te atreves a aceptar el reto que te hemos propuesto, te daré el mejor medio posible para conocer cómo sucedieron los hechos hace ya trescientos años.

TERESA.- Pero Rita, yo ahora no tengo tiempo de empollarme libros y documentales. ¿Qué quieres? ¿Qué me vea un vídeo de la obra que representaron por los 150 años?

RITA.- Por favor, Teresa, estamos en el siglo XXII, lo que te ofrezco es mucho más interesante. Si de verdad te atreves a conocer los comienzos de tu colegio, te doy la posibilidad de viajar atrás en el tiempo y conocer, de primera mano, a los protagonistas de esta historia.

TERESA.- ¡En serio! ¡Me dejaríais utilizar la maquina del tiempo del cole! Eso ya es otra cosa...

RITA.- Podrás utilizarla si al final aceptas escribir el discurso con unas condiciones.

TERESA.- ¿Cuáles?

RITA.- No podrás decirle a nadie de dónde vienes, no podrás contar absolutamente nada del futuro y, bajo ningún concepto, interferirás en ninguno de las situaciones que te encuentres. Vas allí como una observadora. ¿Aceptas?

TERESA.- ¡Trato hecho! ¿Cuándo voy para allá?

RITA.- Espera, no tengas tanta prisa. Tienes que llevar siempre encima este reloj (*le da un reloj de pulsera*). Cuando suene la alarma, será el momento de volver a casa. Diez minutos antes de que suene la alarma, sonará un pitido que te avisará del final de tu viaje. Llévalo siempre encima y no lo pierdas. ¡Es la forma que tenemos de traerte de vuelta!

TERESA.- Tranquila, no me lo pienso quitar de encima.

RITA.- Entonces, vamos para allá.

(RITA toca un botón en el reloj de pulsera de TERESA y se apagan todas las luces. Se oyen sonidos de maquinarias futuristas poniéndose en funcionamiento.)

ACTO I

Escena I:

(Mientras se va iluminando poco a poco el escenario, vuelven a escucharse los sonidos de maquina del futuro de forma cada vez más tenue, como apagándose. A la par, se empieza a escuchar el ruido del mar y madera crujiendo. La escena es la cubierta de un barco del siglo XIX. A la izquierda están MARÍA ANTONIA PARÍS, GERTUDIS BARRIL y JOSEFA CAIXAL. A la derecha hay CUATRO MARINEROS. En el centro del escenario, justo donde se había quedado en el PRELUDIO, está TERESA vestida de marinero.)

MARINERO 1.- ¡Hermanas! ¿les divierten las olas?
(Risas del resto de MARINEROS)

JOSEFA CAIXAL.- ¡No tiene ninguna gracia! ¿Es que acaso no veis que no se encuentran bien? (MARÍA ANTONIA PARÍS y GERTRUDIS BARRIL están muy mareadas)

TERESA.- (Al público) Un momento... Esto no es Tremp...

MARINERO 2.- La vida en alta mar no está hecha para una monjitas. Hubieran hecho mejor quedándose en Cuba. ¡O, mejor aún, no habiendo salido de España! Que a quién se le ocurre...

GERTRUDIS BARRIL.- ¡Nuestra vocación y misión no es asunto suyo, gandul!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Gertrudis, no les hagas caso.

TERESA.- ¿Estoy en un barco?... ¿Cuba? ¿Qué pasa aquí? ¿Quiénes son esas monjas? (se mira) ¡¿Y que hago vestida así?!

MARINERO 3.- (a TERESA) ¡Grumete! ¿Qué haces ahí parado y hablando solo? ¡Quiero ver esa cubierta reluciente antes de la hora del almuerzo!

TERESA.- ¿Me dices a mí? (Al público) ¿Pero por qué me levanta la voz a mí este tío? Esto es muy raro...

MARINERO 3.- ¿A quién se lo voy a decir? ¿A las monjas? Aunque pensándolo bien, igual las hermanas también quieren echar una mano a fregar la cubierta. (Risas de los MARINEROS).

JOSEFA CAIXAL.- ¡No tendríamos ningún problema! ¡Les aseguro que en Cuba hemos demostrado más que de sobra que no nos da miedo trabajar!

MARINERO 4.- ¡Monjas que trabajan! ¡Monjas aventureras que viajan de Cataluña a Cuba y vuelta! De verdad que el mundo se está volviendo loco... (Risas de los MARINEROS).

JOSEFA CAIXAL.- Me pregunto si os reiríais igual trabajando vosotros un poco en vez de estando ahí sentados dando voces a este joven (*señalando a TERESA*).

MARINERO 4.- (levantando la voz) ¡Eh! ¿Qué es lo que quieres decir?

Entra el CAPITÁN ALEJO. Es serio y su sola presencia impone.

CAPITÁN ALEJO.- ¿Qué es lo que está pasando aquí?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Capitán Alejo, sus hombres están siendo muy poco elegantes, como de costumbre.

CAPITÁN ALEJO.- Madre París, le recomiendo una vez más que se esté metida en su camarote, allí se encontrará mejor y no interferirá en la labor de estos marineros. ¡Ah! y le recuerdo a usted que, desafortunadamente, mis hombres no han tenido la gran suerte de licenciarse en la Corte. (*Risas de los MARINEROS*). ¡Y vosotros, panda de gandules, dejad de molestar a las hermanas y poneros a trabajar, que está la cubierta hecha una porquería! ¡No toleraré un insulto más a la Madre París y a sus acompañantes mientras sean parte de la tripulación de la "Venus"! ¡A qué esperáis, vamos! (*Los MARINEROS se ponen rápidamente a recoger cuerdas y fregar la cubierta*). (*sale el CAPITÁN ALEJO*).

TERESA.- ¡Madre París! ¡La ha llamado Madre París! ¡No me lo puedo creer! ¿Será ella de verdad?

GERTRUDIS BARRIL.- María Antonia, ¿dónde se ha metido el Padre Curríus? ¿No se supone que viaja con nosotras para protegernos?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Gertrudis, me parece que el Padre Curríus está viviendo este viaje de una forma muy parecida a la nuestra. ¡Mírale, por allí viene!

Entra PALADIO CURRÍUS. Es delgado, usa gafillas y viste de forma desgarrada. Va tambaleándose, mareado y, cuando llega a la altura de las tres monjas, vomita por la borda.

PALADIO CURRÍUS.- (*Recuperándose*). Hermanas, ¿están bien?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Sí, padre. Algo mareadas, pero bien. ¿Y usted?

PALADIO CURRÍUS.- ¿Yo? ¡Perfectamente! (*Vuelve a poner cara de mareo y vomita de nuevo por la borda*). He estado ordenando todos los documentos que nos ha enviado a lo largo de todos estos meses el Padre Claret para la fundación del convento de Tremp. ¡No puedo esperar a que llegue el momento en que por fin toquemos tierra en Cádiz!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Me alegro de verle tan ilusionado padre, pero a mí este viaje se me está haciendo eterno y aún nos quedan varias semanas.

GERTRUDIS BARRIL.- ¿Por qué no bajamos al camarote como ha dicho el Capitán Alejo y descansamos allí?

PALADIO CURRÍUS.- ¡Me parece una idea estupenda! (A TERESA) A ver, tú, mozo, acompaña a las hermanas a su camarote y atiéndelas mientras yo hablo con el capitán.

TERESA.- ¿Yo? Emm... Por supuesto, síganme. Esteee... ¿Saben por dónde está el camarote? (*salen las monjas y TERESA*).

Escena II:

(*En un camarote se encuentra MARÍA ANTONIA PARÍS recostada en un camastro y con el gesto enfermizo. GERTRUDIS BARRIL y JOSEFA CAIXAL la atienden.*)

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Siento que voy con la muerte a los dientes!

JOSEFA CAIXAL.- Vamos María Antonia, ánimo. Si sobrevivimos al primer viaje, el que nos trajo de Cataluña a Cuba, sobreviviremos a este. ¡Que no es para tanto!

GERTRUDIS BARRIL.- Como se nota que tú aún no te has mareado ni una vez. ¡Si pareces un marinero más!

JOSEFA CAIXAL.- Salvando las distancias, Gertrudis, salvando las distancias.

Entra TERESA con una bandeja con comida.

TERESA.- Aquí está el almuerzo.

GERTRUDIS BARRIL.- Escaso, como los últimos días.

TERESA.- He hecho lo que he podido, pero esto es lo que me ha dejado coger el resto de la tripulación...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No te preocupes, chico. Mis hermanas y yo estamos muy agradecidas por la atención que nos estás prestando en los últimos días. Por cierto, ¿Cómo te llamas?

TERESA.- ¿Yo? Teresa. (*corrigiéndose y forzando voz de hombre*) ¡Uy! Esteee... Joaquín, me llamo Joaquín.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Te llamas Teresa? ¿Así que eres una chica? Y ¿cómo es que le ha dado a una joven de tu edad embarcarse en esta aventura?

TERESA.- Pues resulta que quiero conocer el mundo y vivir cosas nuevas y desconocidas. Pero no le digan nada al capitán, por favor. ¡sería capaz de tirarme por la borda!

JOSEFA CAIXAL.- ¡Qué valor!

GERTRUDIS BARRIL.- No te preocupes, Teresa, será nuestro secreto.

Entra PALADIO CURRÍUS tambaleándose, mareado y con papeles en la mano.

PALADIO CURRÍUS.- ¡Hombre! ¡Ya está aquí este mozo con el almuerzo! *(Se asoma a una ventana del camarote y vomita).*

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Siempre es un placer verle, Padre Curríus...

PALADIO CURRÍUS.- Parece que hoy el mar está especialmente revuelto. Según he podido escuchar en la cubierta, se aproximan varias tormentas.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Todo indica que la misión iniciada nunca resulta fácil... pero es mayor el amor que ponemos y que recibimos... ¡qué ilusión por llegar a Tremp! ... Uyyy... Tanto mareo va a poder con mi salud. Justo ahora le estaba comentando a mis hermanas que siento que voy con la muerte a los dientes.

PALADIO CURRÍUS.- ¡Vamos, Madre, que no es para tanto! Míreme a mí, ¡estoy como una roca! *(Se vuelve a marear y, asomándose de nuevo por la ventana, vomita una vez más).*

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Ya veo, ya. Sin duda usted me anima, padre Curríus...

Entra el CAPITÁN ALEJO con gesto de preocupación en el rostro.

CAPITÁN ALEJO.- ¿Cómo se encuentran, hermanas?

GERTRUDIS BARRIL.- Todo lo bien que nos permite el bailoteo constante de su barco, capitán.

CAPITÁN ALEJO.- Por el barco no tiene que preocuparse, hermana. La "Venus" ha recorrido los siete mares en multitud de ocasiones sin dar jamás la mínima muestra de cansancio. Y usted, padre, ¿cómo se encuentra? *(CURRÍUS, que aún está asomado a la ventana, levanta un pulgar en señal de asentimiento).* Este hombre se va a vaciar...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Va todo bien, Capitán? Le noto preocupado...

CAPITÁN ALEJO.- El mar está muy revuelto. No me gusta nada el aspecto de las tormentas que se están acercando a

nosotros. Pero no tienen porque preocuparse, mi tripulación y yo nos haremos con la situación.

JOSEFA CAIXAL.- Sin duda la tripulación podrá. Con la miseria que nos dejan para comer, tienen que estar muy bien alimentados..

CAPITÁN ALEJO.- (*Descubriendo una bandeja que tenía a sus espaldas llena de comida*) Tomen, hoy no tengo demasiada hambre. Descansen porque se avecinan días duros.

JOSEFA CAIXAL.- (*Cogiendo la bandeja, algo avergonzada*) Mil gracias Capitán, y disculpe.

CAPITÁN ALEJO.- Nada hermana. Hoy todos estamos muy cansados y nerviosos. Es normal. Grumete (A TERESA), encárgate de que las hermanas y el padre Curriús estén bien y tengan todo lo que necesiten mientras dura el temporal (*sale*).

TERESA.- ¡A sus órdenes, mi capitán!

GERTRUDIS BARRIL.- Yo creo que es un buen hombre.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Sin duda bajo su aspecto de piedra se esconde un corazón de carne.

TERESA.- (A MARÍA ANTONIA PARÍS) Madre, ¿puedo preguntarle algo?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Claro que sí Teresa, dime.

PALADIO CURRIÚS.- (*Desde la ventana*) ¿Teresa?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Nada padre, luego se lo explico. Usted siga ahí refrescándose.

PALADIO CURRIÚS.- (*Animado, aún en la ventana*) ¡Si estoy bien!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No lo dudo, padre, no lo dudo. Bueno Teresa, dime, ¿qué es lo que quieres saber?

TERESA.- No he podido evitar escuchar que tienen una misión que cumplir en Tremp y, bueno, me gustaría saber de qué se trata. Me llama mucho la atención que tres monjas que definitivamente no están hechas para la vida en alta mar se atrevan a cruzar el océano rodeadas de rufianes para ir a un pequeño pueblo perdido de Cataluña.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Conoces Tremp? ¿Has estado allí?

TERESA.- ¿Yo? Nooo, que va.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Hablas como si lo conocieras..

TERESA.- No, para nada. Me lo he imaginado por el nombre. Este barco se dirige a España y Tremp no tiene nombre de pueblo andaluz...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Eso sí es cierto... Bueno, da igual. El caso es que nosotras somos tres hijas del Instituto Apostólico de la Inmaculada Concepción de María...

TERESA.- (*Interrumpiéndola*) ¿Y que hacíais en Cuba?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Nuestra Orden nació allí! Fuimos hace ya nueve años, cuando el Padre Claret estaba recién llegado de Arzobispo y se acordó de nosotras para responder a tantas necesidades como veía en la Isla. Saber que contaba con nosotras y nuestra forma de vida, para mí fue una señal clara de que esto venía de Dios.

GERTRUDIS.- Bueno, bueno... tan rápido no fue todo... ¡con la de pegos que ponía el buen Padre Claret al principio!

M^a ANTONIA: ... No te equivoques... Cada uno tiene su tiempo y su momento... y Dios nos la da. Por eso es más claro ahora el cariño que nos tiene y que el mismo Espíritu Santo está soplando, hermana, moviéndonos por todo el mundo con el Evangelio en la mano!!! (*ilusionada con la última frase, cae en la cuenta de haber dejado a un lado a Teresa... se vuelve*)

M^a ANTONIA.- ... Bueno, pero ¿has oído hablar del Padre Claret?

TERESA.- Algo...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Claro, qué tontería, quién no ha oído hablar del Padre Claret. Pues el caso es que, tras nueve años cumpliendo con nuestra vocación misionera en nuestro convento de Cuba, hemos visto, junto con el Padre Claret, la necesidad de fundar un nuevo convento en España, el segundo de la Orden, para dedicarlo a la formación de novicias que puedan continuar con la misión y a la enseñanza.

TERESA.- O sea, que vais a montar un colegio.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Más o menos. Va a ser el primer edificio en España de nuestra Orden recién nacida. ¡Y en tan poquito tiempo! ¿No te parece emocionante?

TERESA.- La verdad es que sí. Pero eso es muy complicado. Además, sólo sois tres mujeres. Bueno, y el padre Currius (*CURRIUS saluda desde la ventana aún con medio cuerpo fuera*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Y la compañía de Dios, nunca te olvidas de eso, Teresa.

TERESA.- Y ¿por qué en Tremp?

JOSEFA CAIXAL.- Mi tío, José Caixal, es obispo de Seo de Urgel y ha sido quien, junto con el Padre Claret, nos ha conseuido el espacio para empezar nuestra nueva misión. Al parecer el pueblo está deseando nuestra llegada porque no hay nadie que cumpla el servicio que vamos a hacer.

TERESA.- Tiene que haber sido duro dejar vuestro convento recién creado allí en Cuba..

MARÍA ANTONIA PARÍS.- La verdad es que sí (*se lleva las manos a la cabeza con expresión de dolor*). A mí este maldito dolor de cabeza, que me lleva agotando desde el día antes de la partida, no me permitió ni despedirme de mis hermanas como me hubiera gustado. El Señor ha querido que este cuerpo de salud endeble sea el que emprenda esta misión tan grande.

GERTRUDIS BARRIL.- Bueno, ya está bien de preguntas por hoy. María Antonia, deberías descansar un poco. Si quieres, Teresa, mañana te seguimos hablando un poco de nuestra historia y nuestros proyectos.

TERESA.- Sin problema. Ya habéis oído que el capitán me ha encomendado estar aquí a vuestro lado.

(*Mientras se va apagando poco a poco la luz, MARÍA ANTONIA PARÍS se levanta, se acerca a la ventana y se hace un hueco a empujones al lado de CURRÍUS*).

Escena III:

(*Cubierta del barco. El cielo ha oscurecido y las luces anuncian que en breve va a llegar la tormenta. A la derecha, los MARINEROS se afanan por recoger las velas y atar cabos. Por la izquierda aparecen GERTRUDIS BARRIL, JOSEFA CAIXAL y TERESA.*)

JOSEFA CAIXAL.- Vamos Gertrudis, este aire no te hará mal. ¡El ambiente de ese camarote está cada vez más cargado!

GERTRUDIS BARRIL.- La verdad es que aquí arriba me encuentro mucho mejor. ¡El día que no tenga mareos no me lo voy a creer! ¡Se me va a hacer taaan raro!

MARINERO 1.- ¡Hombre! Si están aquí de vuelta las hermanitas. ¿Ya no tenéis miedo de salir a vernos?

TERESA.- ¡No tienen miedo, energúmeno!

MARINERO 2.- ¡Vaya! Resulta que ahora el grumetillo se ha hecho amigo de las monjitas. ¿Qué pasa, que es más fácil acompañarlas que estar aquí haciendo flotar este barco?

JOSEFA CAIXAL.- ¿Insinúas que nosotras no podemos hacer los trabajos de cubierta como vosotros?

MARINERO 3.- *(Entre las risas de los MARINEROS)* Venga hermana, no se venga usted arriba.

JOSEFA CAIXAL.- Cuando quieras, te lo demostramos.

MARINERO 4.- ¡Pues venga, vamos a verlo!

(Sobre una música moderna cualquiera, comienza una coreografía en la que, las MONJAS y TERESA por un lado y los MARINEROS por otro, comienzan a hacer las labores propias de un barco al ritmo de la música. Según avanza la melodía, se ve cada vez más cansados a los MARINEROS. Las MONJAS y TERESA hacen su trabajo a la perfección. Entre medias de la coreografía puede aparecer CURRÍUS cargado de papeles entorpeciendo el trabajo de unos y otras y haciendo por no perder y que no se le caigan en ningún momento los papeles. Puede ser divertido que, en algún momento, intente seguir torpemente los pasos de la coreografía. Cuando termina el baile, los MARINEROS se sientan agotados, CURRÍUS vomita por la borda y las MONJAS y TERESA se quedan de pié satisfechas.)

MARINERO 3.- ¡Vaya con las monjas!

JOSEFA CAIXAL.- ¿Qué os había dicho? En esta Orden Nueva, nada nos arredra ni encoje...

MARINERO 4.- Sin duda... La verdad es que se podrían quedar aquí en cubierta con nosotros hasta que pasase la tormenta (JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA se ríen divertidas).

TERESA.- ¡Sois unas mujeres increíbles! Si el mundo supiese de esta fuerza, nada se os podría resistir. (Al público) Me recuerdan tanto a la madre Rita...

JOSEFA.- Pues ya sabes... el secreto está en la salsa... la salsa de la vida... ¡el Evangelio! O como dice Claret cuando se pone poeta: enamórate de Jesucristo y harás cosas mayores que estas!

GERTRUDIS.- Definitivamente, el aire de cubierta me sienta muy bien (risas de JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA).

Escena IV:

(Es de noche en la cubierta. Sobre el escenario, sobre un ruido de truenos lejanos y olas comenzando a revolverse, únicamente está MARÍA ANTONIA PARÍS mirando al horizonte. La debilidad de su estado, le obliga a apoyarse en la barandilla.)

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Qué silencio más extraño. Y cuánto ruido sin embargo hay en mi corazón. ¿Cuántos días quedarán de este viaje interminable? ¿Qué tal estarán mis hermanas de Cuba? Cuando llegemos por fin a tierra, ¿a

cuántos problemas tendremos que enfrentarnos en esta nueva aventura en Tresp? ¿Estoy acaso yo preparada para afrontarlos? ¿Soy lo suficientemente fuerte como para cumplir la misión que el Señor quiere de mí? Demasiadas dudas para una sola noche tan oscura.

Entra el CAPITÁN ALEJO.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Buenas noches, capitán. ¿Qué hace usted por aquí caminando solo?

CAPITÁN ALEJO.- Pues supongo que lo mismo que usted, disfrutar de la calma antes de la tempestad.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Sé que es meterme donde no me llaman, pero intuyo que, el otro día, cuando le pregunté si estaba preocupado por algo, no me dijo toda la verdad. A usted no le preocupa sólo la tormenta.

CAPITÁN ALEJO.- No quiero atosigarla con mis preocupaciones, supongo que usted ya tiene bastante con soportar este viaje para el que no está preparada.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Mi salud es cosa mía, y créame que estaría encantada de escucharle.

CAPITÁN ALEJO.- No acostumbro a hablar de mis problemas con nadie, no me gusta, pero lo cierto es que usted me inspira una rara confianza que no había sentido antes.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pues adelante, dígame, qué le preocupa.

CAPITÁN ALEJO.- Supongo que, aparte de la tormenta, me inquieta el hecho de que siento que, a pesar de mis esfuerzos, no consigo hacerme con la tripulación. Cada vez van más a lo suyo y temo que un día les dé por amotinarse. Admiro la forma en la que usted y sus hermanas consiguen ser una auténtica piña en todo lo que hacen.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Supongo que eso es porque nos une un mismo sueño: un solo corazón y un solo Espíritu! A mí no me gusta imponer nada, prefiero que sea ese mismo Espíritu el que vaya abriendo los corazones de la gente que me acompaña. En un clima de libertad donde nadie pretende que su verdad sea la única es más fácil trabajar y sentirse arropado.

CAPITÁN ALEJO.- Supongo, pero tengo la sensación de que lo mío es un caso perdido. Ya es muy tarde para hacer cambiar a esta tripulación, o a este barco, o tal vez a mí mismo y a mis "objetivos y llamadas".

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Nunca es tarde, Alejo, nunca.

CAPITÁN ALEJO.- Gracias por escucharme, madre París. Me siento algo más aliviado. Ahora me voy, que no quisiera

yo agobiarla más con mis pequeñeces. Seguro que usted tiene mil cosas más importantes en las que pensar y preocupaciones mucho mayores que estas.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No se crea, Capitán Alejo. Sólo disfrutaba de "la calma antes de la tempestad".

CAPITÁN ALEJO.- Buenas noches, madre. Y no esté mucho tiempo fuera, que va a empeorar.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Buenas noches, capitán.

CAPITÁN ALEJO.- (*Alejándose y hablando para sí*) Está mujer tiene algo. Qué lástima que se me haga tan difícil conocerla de verdad, saber qué sentimientos se esconden bajo su apariencia seria y dulce a la vez.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Creendo que el CAPITÁN ALEJO se ha ido del todo, comienza a cantar*).

Es fácil pensar
que yo puedo con todo
Tanto veo alrededor
¿cómo he de empezar?

En este mar barco
todo son preguntas
con demasiadas respuestas

pero una voz me dice
que yo debo estar allí

Sé que llegaré
porque me fío de ti
ya me levante
¿qué más quieres de mi?

Estamos en camino
se acerca la tormenta
sin ver claro mi destino

pero solo puedo repetirme
que a cualquier distancia
tu amor me alcanzará alcanzaré
Porque una vez me miraste
solamente a mi
y no me pude resistir

Y cuántas veces me he caído
y cuántas no te he creído
me deslizo y sigo aquí
Pero me pusiste en camino
y no siempre he querido
paso a paso voy allí
tengo miedo a huir

Pero me sostendrá tu mano agarraré a tu mano
y contigo podré seguir
ya no me importa qué dirán

cómo me juzgarán cuando llueva
Sé que estás ahí
Sé que estás ahí fuera

Ahora empuja con fuerza estas velas
que nada malo va a venir

CAPITÁN ALEJO.- (Acercándose a MARÍA ANTONIA PARÍS y sorprendiendo a esta) Me encantaría que me enseñase a confiar como dice.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (Sorprendida) ¡Capitán! ¿Ha estado usted ahí todo el tiempo?

CAPITÁN ALEJO.- Lo que acaba de decir es precioso, pero ¿cómo se hace?.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Es muy sencillo, se trata de esperar contra toda esperanza.

Escena V:

(Con el escenario a oscuras, se escucha una voz de "¡Tierra a la vista!". Al ruido del mar se le suma el bullicio típico de un puerto. Según se va iluminando el escenario, se ve que están en el puerto de Barcelona y, pegados aún al barco, MARÍA ANTONIA PARÍS, GERTRUDIS BARRIL, JOSEFA CAIXAL, PALADIO CURRÍUS y TERESA. Los MARINEROS están descargando fardos de dentro del barco al puerto).

PALADIO CURRÍUS.- *(Besando repetidas veces el suelo)* ¡Por fin Barcelona! ¡Pensé que no llegaríamos nunca!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- *(Sostenida por JOSEFA CAIXAL y GERTRUDIS BARRIL)* A mí me lo va usted a decir, he llegado aquí al límite de mis fuerzas.

PALADIO CURRÍUS.- Se me va a hacer tan raro no vomitar a diario... Gracias a Dios tuvimos esa parada en Cádiz hace unos días, lo que nos ayudó a reponer fuerzas. ¡Bendita hospitalidad la del Obispo!

JOSEFA CAIXAL.- Hospitalidad que usted no quiso recibir y que casi nos deja tres días paradas en el barco...

PALADIO CURRÍUS.- Era por no incordiar, hija.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Bueno, no discutáis. El caso es que al final pudimos parar en Cádiz y las hermanas Concepcionistas que nos acogieron se portaron con nosotras como si fuésemos una más desde el primer momento. ¡Mire que seda tan buena nos han regalado para la nueva fundación! *(saca unas telas)*.

PALADIO CURRÍUS.- Una preciosidad.

GERTRUDIS BARRIL.- Bueno Teresa, y tú ¿qué vas a hacer ahora? ¿Sigues en el barco hasta su siguiente etapa?

TERESA.- Pues, la verdad es que no sé qué decirte..

GERTRUDIS BARRIL.- ¿Y por qué no te vienes con nosotras?

TERESA.- ¿Podría? ¿En serio?

GERTRUDIS BARRIL.- No sé, ¿tú cómo lo ves María Antonia?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- La verdad es que esta valiente joven nos ha servido muy bien a lo largo de toda la travesía, así que si es su voluntad seguirnos ¿Por qué no?

TERESA.- ¿De verdad? ¿Puedo ir con vosotras a Tremp? ¡Mil gracias! No sabéis cuánto os lo agradezco. Me apetece tanto sumarme a vuestra aventura (*al público y en voz baja*) y lo necesito tanto para completar la mía..

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Pues no se diga más! Bienvenida a nuestro camino. Ahora ve con Josefa y Gertrudis a buscar algún coche que nos lleve a nuestro alojamiento aquí en Barcelona.

TERESA.- (*Abrazando a MARÍA ANTONIA PARÍS*) ¡Voy ya mismo! ¡Gracias! (*salen JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*A PALADIO CURRÍUS*) ¿Y a ti qué te pasa ahora?

PALADIO CURRÍUS.- (*Sollozando*) Es que estas cosas a mí me emocionan mucho (*sale detrás de ellas*).

Tras un breve instante en el que está sola MARÍA ANTONIA PARÍS sentada junto al barco, aparece desde el mismo el CAPITÁN ALEJO.

CAPITÁN ALEJO.- Vaya, está usted aún aquí madre.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Ya creía que no nos íbamos a despedir.

CAPITÁN ALEJO.- No soy hombre de despedidas.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Ya me imagino. Gracias por todo, capitán. Ha sido usted un apoyo importante en estos últimos días de travesía. A pesar de su apariencia de lobo de mar endurecido por los años, hay un hombre sensible dentro de usted.

CAPITÁN ALEJO.- Aunque no voy a darle la razón, sí que voy a darle las gracias por su presencia y por recordarme la importancia de esperar contra toda esperanza. Gracias, y

ahora me voy, nos esperan en Marsella. ¡Adiós! (*desaparece por donde ha venido*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Adiós, Alejo, adiós.

Aparece, de pronto, por el lado contrario a donde está
MARÍA ANTONIA PARÍS, el PADRE CLARET.

PADRE CLARET.- (*Sonriendo*) Bueno, qué, María Antonia, ¿te embarcas otra vez o te vienes con nosotros a descansar?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Sorprendida e ilusionada*)
¡Padre Claret! ¡Ha venido a recogernos! ¿No debía estar usted en la Corte, con la Reina?

PADRE CLARET.- Después de tantos días de viaje y tanta lucha para conseguir que vinierais, qué menos que venir a recibirlos, ¿no crees? Además estoy deseando que me contéis cómo sigue la gente por Cuba. ¡Cómo echo de menos nuestras conversaciones misioneras...!

MARÍA ANTONIA PARÍS *se abalanza sobre el PADRE CLARET y se dan un fuerte abrazo.*

Escena VI:

(En el centro del escenario, en una diligencia, están PALADIO CURRÍUS, JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA. En un extremo del escenario, a la puerta de un edificio, MARÍA ANTONIA PARÍS y el PADRE CLARET están hablando.)

PADRE CLARET.- Le he dejado marcada al padre Curriús la ruta que tenéis que seguir hasta llegar a Tresp. Allí os estará esperando el obispo Caixal, que está deseando veros. El camino para llegar a vuestro destino es complicado y no hay ningún camino directo, pero no creo que tardéis mucho más de un día.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Descuide padre, después de todo lo vivido y con las ganas que tenemos de llegar y empezar a trabajar, se nos va a pasar el viaje volando.

PADRE CLARET.- Así lo espero. Tengo mucha ilusión en que este proyecto salga adelante. Es como un sueño, conseguido a base de mucho esfuerzo, pero un sueño a fin de cuentas.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Padre, mil gracias una vez más por la confianza depositada en mí para cumplir con esta misión. Hay mucho trabajo que hacer y es urgente hacerlo.

PADRE CLARET.- Urgente, oportuno y eficaz, María Antonia. Piensa en la semilla que dejamos para los niños de Tresp de dentro de ciento cincuenta años. La obra que comenzamos no es pequeña...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Ciento cincuenta años! No exagere padre, y no me agobie. Vamos paso a paso, primero veamos cuánta gente se acerca a nuestro futuro convento y luego ya diremos..

PADRE CLARET.- María Antonia, ¿Te encuentras con fuerzas para partir? ¿Has descansado lo suficiente?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Estoy como nueva, deseando comenzar.

PADRE CLARET.- Pues entonces mucho ánimo y partid cuanto antes. ¡Lleváis mi bendición y mi cariño de siempre!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Gracias de nuevo, Antonio.

MARÍA ANTONIA PARÍS se une al resto de la comitiva y, con una música de viajes o aventura de fondo, van pasando por distintos medios de transporte hasta llegar a Tremp. La idea es que los distintos medios de transporte (diligencia, tren y burro) estén dibujados y sean estos los que se muevan y no los protagonistas. Se pueden ir superponiendo encima de estos para dar sensación de movimiento.

CURRÍUS.- (señalando a un extremo del escenario del que sale una luz muy potente) ¡Mirad, allí se ve Tremp!

Todos los personajes se quedan paralizados y, poco a poco, se van apagando todas las luces menos la del extremo del escenario.

TELÓN

ACTO II

Escena I:

(Es la Villa de Tremp. Están congregados, sosteniendo una pancarta de bienvenida, JOSÉ CAIXAL, TOMÁS SAMSÓ, ANTONIO RELLÓS y el ALCALDE, y, junto a ellos, todo el pueblo y una multitud de NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES. Todo recuerda un poco a 'Bienvenido Mr. Marshall'. El ambiente es alegre y festivo. A la derecha, tapada por la multitud, hay una humilde casita. Comienza a sonar música de pueblo y entran, por la izquierda y en sus asnos, MARÍA ANTONIA PARÍS, JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL, PALADIO CURRÍUS y TERESA. Las NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES les lanzan pétalos de flores y todo el pueblo canta.)

TODO EL PUEBLO.- (A voces) "Las que maestras / vienen a ser, / de nuestro placer / reciban las muestras"

NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES.- "¡Alabadas sean las monjas!"

TODO EL PUEBLO.- "Las que maestras / vienen a ser, / de nuestro placer / reciban las muestras"

NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES.- "¡Alabadas sean las monjas!"

GERTRUDIS BARRIL.- (A JOSEFA CAIXAL, sorprendida, mientras el pueblo sigue cantando) ¿Alabadas sean las monjas? Se han venido muy arriba, ¿no?

JOSEFA CAIXAL.- (En voz baja, a GERTRUDIS BARRIL) Una cosa es recibirnos con alegría y otra cosa es esta solemnidad. ¡Sólo falta el incienso para que sea una procesión del Corpus!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (En voz alta, a TODO EL PUEBLO) ¡Paren la música! (se calla TODO EL PUEBLO y se puede escuchar un disco rayándose al parar la música). Les agradecemos la bienvenida que nos han organizado, pero ese estribillo hay que cambiarlo. Es excesivo.

ALCALDE.- (Completamente descolocado) Perooo... bueno, vale...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Donde dicen "¡Alabadas sean las monjas!" podrían decir mejor "¡Alabada sea María Santísima que nos ha portat las monjas!"

ALCALDE.- La verdad es que no esperaba... Bueno, sin problema...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (Animando al pueblo) Venga, inténtenlo.

NIÑAS VESTIDAS DE ÁNGELES.- *(Con algo de inseguridad mientras vuelve a sonar la música)* “¡Alabada sea María Santísima que nos ha portat las monjas!” *(la segunda vez con más ímpetu)*

TODO EL PUEBLO.- “Las que maestras / vienen a ser, / de nuestro placer / reciban las muestras”

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Mucho mejor! *(se baja del burro y sus compañeras y compañero le imitan)* Gracias a todos por la acogida.

ALCALDE.- Bienvenida a Tresp, Madre. *(Se acerca a MARÍA ANTONIA PARÍS dándole la mano)* Llevábamos largo tiempo esperándolas. Yo soy el alcalde de esta Villa y estoy aquí a su entera disposición.

JOSÉ CAIXAL.- Madre María Antonia, qué gusto verlas por fin aquí. No se imagina cuánto papeleo y viajes a la Corte ha supuesto conseguir este convento de Tresp. Pero ahora ya está todo dispuesto para empezar.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Y no se hace a la idea de las ganas que tenemos de comenzar, obispo Caixal. La emoción que reflejaban mis cartas no es más que una pequeña parte de la ilusión que sentimos por estar aquí.

JOSEFA CAIXAL.- ¡Tío! *(Se acerca a JOSÉ CAIXAL y le besa. Con ella, se acercan también GERTRUDIS BARRIL, PALADIO CURRÍUS y TERESA)*

JOSÉ CAIXAL.- ¡Josefa, sobrina! ¿Qué tal ha ido el viaje? ¡Paladio, hermano! ¿Qué gusto verte!

PALADIO CURRÍUS.- El gusto es mío, Dr. Caixal. Como ve ya estamos todos para emprender este sueño tan largamente perseguido.

JOSÉ CAIXAL.- *(A GERTRUDIS BARRIL)* Y tú debes ser Gertrudis, la hermana de nuestro buen médico en la Seo! ¡Encantado!

GERTRUDIS BARRIL.- El gusto es mío.

JOSÉ CAIXAL.- *(Refiriéndose a TERESA)* ¿Y esta jovencita? ¿Quién es?

TERESA.- Me llamo Teresa y acompaño a las madres.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Esta joven cuidó de nosotras durante el viaje en barco y ha decidido unirse a nuestra nueva misión. ¡Tiene sed de aventuras!

JOSÉ CAIXAL.- Ah, muy bien, muy bien. Hace falta gente con voluntad fuerte para asumir este reto. Ahora que estamos todos aquí, les quiero presentar a algunas personas. Este hombre es Tomás Samsó *(Se acerca)*, es

arquitecto y les echará una mano con las reformas que puedan necesitar en la casa.

TOMÁS SAMSÓ.- Hermanas, padre, espero que disfruten de su estancia en Tremp. Aunque por mi trabajo no estoy todos los días de la semana por aquí, iremos viéndonos para ver como vamos construyendo y reformando lo que sea necesario.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿"Construyendo y reformando"? ¿Pero es que le falta mucho por hacer al convento?

JOSÉ CAIXAL.- ¡Nada! ¡Cuatro detallitos! No se preocupe ahora por eso, madre. Mire, este es Antonio Rellós, hombre destacado de Tremp y terrateniente. Los campos de al lado de su convento son de su propiedad.

ANTONIO RELLÓS.- Buenos días, hermanas. Espero que el viaje haya sido agradable.

TERESA.- (*Irónica*) Una maravilla...

ANTONIO RELLÓS.- Al parecer vamos a ser vecinos. Supongo que eso no supondrá ningún problema.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Por qué iba a suponerlo?

ANTONIO RELLÓS.- Ya sabe, madre, la convivencia a veces es complicada.

JOSEFA CAIXAL.- (*Discretamente, a GERTRUDIS BARRIL*) A mí este no me gusta un pelo.

GETRUDIS BARRIL.- Tranquila, Josefa. Es normal que la gente pueda tener algún recelo. A fin de cuentas somos nuevas aquí.

JOSÉ CAIXAL.- Entonces, ¿les parece que conozcamos ya la casa?

LAS MONJAS, CURRÍUS y TERESA.- ¡Por supuesto!

Según han ido presentándose los personajes, la multitud ha ido abandonando poco a poco el escenario. Ahora puede verse, al fondo a la derecha, la humilde casa. JOSÉ CAIXAL guía al resto hacia el edificio.

JOSE CAIXAL.- Bueno, pues aquí la tenemos.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Y el convento?

JOSÉ CAIXAL.- Justo aquí, delante de sus ojos.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Mirando a los lados de la casa e intentando mirar atrás*). ¿Qué está, detrás de esta casa?

JOSÉ CAIXAL.- No madre, es esta casa.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pero aquí casi no tenemos espacio para vivir nosotras, ¿cómo vamos a montar un convento y una escuela?

JOSÉ CAIXAL.- No se preocupe, poco a poco iremos construyendo lo que haga falta.

TOMÁS SAMSÓ.- Si quieren, la semana que viene quedamos y comenzamos a marcar los planos. A mí ahora me van a disculpar, tengo que irme para solucionar unos asuntos. Hasta pronto (*sale*).

ANTONIO RELLÓS.- A mí también me van a disculpar, mis negocios no pueden esperar mucho más tiempo. Cada minuto que los descuido estoy perdiendo dinero. Nos iremos viendo, vecinas. (*Irónico*) ¡Suerte! (*sale*).

JOSÉ CAIXAL.- Bueno, yo las dejo que se acomoden y descansen, que seguro que el viaje ha sido muy duro. Nos vemos mañana. ¡Y no se preocupen! ¡Confíen en la voluntad de Dios! (*sale*).

GERTRUDIS BARRIL.- ¿Y ahora qué hacemos? Estaba convencida de que a nuestra llegada estaría el convento construido y listo para empezar a dar clases.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Y yo, Gertrudis, y yo, pero ¿acaso lo teníamos en Cuba? ¡Viva la Santa Pobreza, hermanas! Si lo tuviéramos todo y con todas las facilidades, dónde estaría la gracia y el riesgo? ¿cómo iba a notarse que esta obra no es nuestra sino de Dios? Tendremos que hacer un esfuerzo extra, pero si esta es la voluntad de Dios todo saldrá adelante, estoy segura. Ya conocéis mi lema... (*las tres a la vez exclaman contentas la frase...*)

JOSEFA, GERTRUDIS Y M ANTONIA.- ¡Conociendo el querer de Dios ninguna dificultad se me ofrece!

TERESA.- Un momento, ¿de dónde vais a sacar el dinero para todas las reformas?

GERTRUDIS BARRIL.- Del mismo sitio de siempre, Teresa: de nuestro trabajo.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Así ha sido desde el primer día y así será hasta el final.

TERESA.- Pero yo no tenía ni idea de esto... sin ninguna seguridad ni un sueldo ni nada, os metisteis en un barco hacia un país desconocido para hacer no se sabe qué ¿y ahora os venís de vuelta para trabajar en un pueblo de montaña...? No entiendo nada!

JOSEFA CAIXAL.- Así es.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No sé por qué me parece que tienes unas ideas un poco raras de las monjas... Nuestra vida

se reduce a una doble promesa que hacemos a Dios: cruzar los mares siempre que sea necesario por el amor que tenemos a Jesús y no hacer jamás división entre nosotras. Todo lo demás es secundario... ¿Qué te parece?

TERESA.- Sois increíbles..

PALADIO CURRÍUS.- Hermanas, creo que ahora os merecéis descansar. El viaje ha sido muy duro y no solucionamos nada hablando aquí y lamentándonos. Si le parece bien, Madre María Antonia, voy a escribir de inmediato al Padre Claret informándole de lo sucedido a ver que solución nos puede aportar él.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Perfecto Padre Curríus. Mientras tanto nosotras vamos haciéndonos cargo de nuestro nuevo hogar. (*entran todas en la casa. CURRÍUS sale*). Será completo cuando tengamos entre nosotras la presencia de Jesús-Eucaristía.. pero de momento, demos gracias juntas por tanto bien como recibimos de Él, ¿os parece? (*se arrodillan, inclinan la cabeza y unen sus manos en gesto de oración, unas con otras, mientras MARÍA ANTONIA PARÍS mira hacia arriba lentamente..*)

Poco a poco va bajando la intensidad de la luz para volver a subir, dando la sensación de que ha pasado un día. Se puede escuchar un gallo y pajarillos. Salen MARÍA ANTONIA PARÍS, JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA.

JOSEFA CAIXAL.- (Estirándose) Tengo la espalda rota de dormir en esos camastros.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pues a mí no me desagrade del todo la austeridad del cuarto. Me recuerda a la humildad de nuestra casa de Cuba.

GERTRUDIS BARRIL.- Eso sí que es cierto. ¿Os parece que empecemos a trabajar? No tenemos tiempo que perder.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Tenemos que intentar que las clases empiecen cuando estaba planeado, esté como esté la casa.

TERESA.- Pero, Madre París, ¡eso es dentro de tres semanas!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Lo sé, Teresa, pero no podemos permitirnos el lujo de perder un curso. No después de todo lo que nos ha costado llegar hasta aquí.

JOSEFA CAIXAL.- ¡Pues venga, manos a la obra!
Cada una en su posición, comienzan una coreografía al ritmo de la canción ""

GERTRUDIS BARRIL.- ¡Pufff! ¡Qué manera de trabajar! ¡A este paso terminamos antes del domingo! (risas de las MONJAS y TERESA)

JOSEFA CAIXAL.- ¡Vamos a hacer de esta casa-convento el pequeño colegio más grande del mundo! (MARÍA ANTONIA PARÍS entra en la casa)

TERESA.- Ahora sólo hay que ver cómo repartimos el microespacio de dentro.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Saliendo de la casa*) ¡Mirad! ¡A ver qué os parece!(se asoman JOSEFA CAIXAL, GERTRUDIS BARRIL y TERESA)

TERESA.- ¡Es increíble!

JOSEFA CAIXAL.- Pero ¿cómo lo has hecho?

GERTRUDIS BARRIL.- Ayer, a duras penas cabíamos aquí las cuatro y ahora hay espacio incluso para once personas sin que se molesten con el espacio reservado a clases. ¡Me dejás boquiabierta!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No es cuestión más que de mover un poco aquí o allá los muebles. ¡En breve podremos empezar a aceptar a alumnas y novicias!

TERESA.- Curríus va a flipar.

GERTRUDIS BARRIL.- ¿Qué?

TERESA.- ¿Eh? ¡Ah! Nada, nada, que digo que le va a gustar mucho.

GERTRUDIS BARRIL.- Es que a veces hablas de un raro.

TERESA.- La vida en el mar, hermana Gertrudis, yo qué sé...

Escena III:

(*Podemos ver la misma casa pero ahora hay pupitres fuera, una pizarra y está algo más habilitada. En los pupitres hay alumnas atendiendo a la clase de GERTRUDIS BARRIL. Van vestidas de uniforme blanco con rayas azules en sentido vertical con cuellecillo blanco en forma circular completamente cerrado. Una de ellas es MARÍA*).

GERTRUDIS BARRIL.- Entonces, ¿qué es lo que hemos aprendido hoy?

NIÑA 1.- ¡Los verbos y la tabla del siete!

GERTRUDIS BARRIL.- Ya, y eso está muy bien, pero, ¿Qué es lo que hemos aprendido aparte de eso? ¿Algo muy importante?

NIÑA 1.- ¿Los saludos en francés?

GERTRUDIS BARRIL.- Muuucho más importante que eso. ¿No lo quiere decir nadie...?

NIÑA 2.- (*Algo avergonzadilla*) ... A compartir las cosas y a perdonarnos...

GERTRUDIS BARRIL.- Ah, bueno. (*Con intención*) Creía que no lo iba a decir nadie... ¿Entiendes por qué te he pedido hoy que salgas de clase para reflexionar por tu actitud?

NIÑA 2.- (*Igual de avergonzadilla*) Sí, madre Gertrudis...

GERTRUDIS BARRIL.- Bueno, así me gusta.

Suena una campanita y las niñas se levantan y van saliendo. MARÍA, se queda mientras GERTRUDIS BARRIL recoge la clase.
Entra TERESA

TERESA.- ¡Hola María! ¿Ya han terminado las clases?

MARÍA.- ¡Sí! Te estaba esperando.

TERESA.- ¿Qué tal ha ido el día de hoy?

MARÍA.- ¡Genial! Cada vez se me dan mejor las matemáticas y la hermana Gertrudis dice que estoy progresando mucho en francés.

TERESA.- Es asombroso lo rápido que se está pasando el curso. Ya se está acabando y parece que fue ayer cuando llegamos a Tremp.

MARÍA.- ¿No echas de menos tu casa?

TERESA.- A veces...

MARÍA.- Algún día me tienes que contar dónde vives y cómo llegaste aquí. ¡Que ya somos amigas!

TERESA.- Bueno, puede que un día te lo cuente. (*Al público*) A veces me pregunto si la hermana Rita se habrá olvidado de mí, llevo tanto tiempo aquí que ya no sé cual de las dos es mi vida real...

MARÍA.- ¡Por cierto! ¡Te tengo que contar una cosa!

TERESA.- ¿Ah, sí? Dime, de qué se trata.

MARÍA.- Pues... (*con cierta timidez, al principio y con alegría al decir a frase*) ¡Me han aceptado en el noviciado!

TERESA.- ¡¿Cómo?! ¡Pero si eres una cría! ¡Sólo me sacas dos años!

MARÍA.- ¿Y a qué edad quieres que espere, a los cincuenta? Pronto cumpliré la mayoría de edad y no veo

motivo para esperar más. He estado hablando estos días con la Madre París y me ha aceptado. ¡Ahora también voy a vivir aquí, aprendiendo con ellas a ser una buena Claretiana! ¿¡No es genial!?

TERESA.- Pero un momento, vamos a ver, tú ¿Por qué te quieres meter monja?

MARÍA.- Pues yo qué sé, por... porque me emociona entregar la vida entera a algo que vaya más allá de lo de todos los días, porque siento que Jesús quiere que esté con él de un modo especial, porque el Evangelio me parece una noticia tan buena que no creo me la pueda quedar yo para mí misma... ¡hay que contarla a todo el mundo!

TERESA.- Para, para, para... ¡qué barbaridad!

MARÍA.- ¿Qué ocurre?

TERESA.- No sé... yo he visto a estas mujeres luchando en el barco, haciendo frente a todo, ¡mujeres increíbles! Pero ¿tú sabes que igual no te envían a Cuba y tienes que estar dando clase en Tremp o en Madrid o quien sabe dónde? ¿y tú sabes lo que te pueden hacer rabiar algunos alumnos? ... te aseguro, que podemos llegar a hacer cada cosa...

MARÍA.- (*Riendo*) ¡Hablas como si tú fueras una de nuestras alumnas, Teresa!... Mira, sólo sé una cosa: viéndolas a ellas, esta vida merece la pena. No son perfectas, pero ¿quién lo es? ¿Cuento con tu ayuda para cumplir con mi sueño?

TERESA.- Jo, qué sería te pones. Si lo sé no te digo nada. Perdona María... Es sólo que me sorprende... De donde yo vengo muy poca gente se plantea estas cosas. Lo que sí quiero es que si lo haces, lo hagas en serio, no por aparentar o por llamar la atención. (*Al público*) ¿Pero qué hago yo hablando así? ¿En qué me estoy convirtiendo?

Salen de dentro de la casa MARÍA ANTONIA PARÍS y ANTONIO RELLÓS. *Están discutiendo.*

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Pues yo le digo que no es así!

ANTONIO RELLÓS.- ¡Pues yo le digo que le están metiendo pájaros en la cabeza a mi hija!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Pero qué pájaros, señor Rellós?

ANTONIO RELLÓS.- La niña está en casa obsesionada con la lectura. ¡Y lo que es peor! ¡Se atreve a hacer las cuentas cuando yo estoy contando los beneficios de mis negocios!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pero ¿qué tiene eso de malo?

ANTONIO RELLÓS.- ¿Cómo que qué tiene de malo? ¡Pues todo! ¡Las cuentas y la lectura no son cosa de mujeres! Yo

la traigo al colegio para que aprenda la costura y las labores propias de su sexo. ¡No para que me la conviertan en un bicho raro!

MARÍA.- (A TERESA, *aparte, enfadada*) El padre de Montse es un energúmeno.

TERESA.- (A MARÍA, *indignada*) Le iba a explicar yo al machista este cuales son las labores propias de mi sexo.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Le voy a explicar a usted, señor Rellós, que en cuanto a la enseñanza, veo que en nuestras clases se da una educación o instrucción tan esmerada que no se da en muchos colegios de grandes capitales. En cuanto a las labores se enseña toda clase, tanto necesario como de adorno, y en cuanto escritura se enseña a leer, escribir, cuentas, gramática, historia, y francés, y aun a las internas se les enseña dibujo. Usted bien puede llevar a su hija a otro colegio, pero nosotras no vamos a dejar de hacer lo que creemos mejor.

ANTONIO RELLÓS.- No me gusta cómo hace las cosas, madre París.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- En algo coincidimos, señor Rellós. Buenas tardes.

ANTONIO RELLÓS.- (*Enfadado*) ¡Buenas tardes!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Vamos chicas, vamos para adentro. Ya es hora de comer. (*Entran las tres en la casa*).

Entra PALADIO CURRÍUS, como siempre cargado de papeles y documentos y con cara de preocupación. Se cruza con ANTONIO RELLÓS.

PALADIO CURRÍUS.- ¡Señor Rellós! ¡Justo a usted le estaba buscando!

ANTONIO RELLÓS.- Pues usted me dirá, padre.

PALADIO CURRÍUS.- He estado haciendo cálculos y nos es del todo imposible reunir la suma de dinero que nos pide por los terrenos adyacentes al convento. ¡Es muchísimo dinero!

ANTONIO RELLÓS.- ¡Es lo que vale! Cuente con que, además, en medio de los campos hay un pozo, lo que encarece bastante el precio.

PALADIO CURRÍUS.- Pero sin esos terrenos, el colegio no podrá crecer lo necesario. Usted se comprometió a ser razonable en las negociaciones.

ANTONIO RELLÓS.- ¡Y lo estoy siendo! Créame que no va a encontrar un precio mejor en todo el mercado. El precio del suelo está por las nubes.

PALADIO CURRÍUS.- Pero usted no utiliza esos campos para nada, y, tal y como me dijo, tampoco tiene pensado construir. Piense que esto no va en beneficio mío, sino de niñas como su hija.

ANTONIO RELLÓS.- ¡Niñas como mi hija! (*Se ríe a carcajadas, socarrón*). Justo de eso vengo de hablar con la madre París. Este es el contrato de venta (*saca un papel*). Si lo aceptan bien, si no, ya encontraré otro comprador. (*PALADIO CURRÍUS recoge, cabizbajo, el papel del contrato*). Buenas tardes, padre Curríus, me voy que ya se me hace tarde.

PALADIO CURRÍUS.- Buenas tardes, señor Rellós, vaya con Dios. (*ANTONIO RELLÓS sale y PALADIO CURRÍUS se aproxima a la puerta de la casa*). ¡María Antonia!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Desde dentro*) Diga, padre.

PALADIO CURRÍUS.- Tenemos que hablar. (*Sale MARÍA ANTONIA PARÍS secándose las manos con un trapo*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Qué sucede, Paladio?

PALADIO CURRÍUS.- (*Leyendo el contrato*) El señor Rellós no baja un céntimo del contrato de venta de los terrenos.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Quitándole el contrato de las manos*) Pero ¿Cómo va a ser eso? No tenemos ese dinero y no podemos reunir una suma tan alta. ¿Cómo pagaremos entonces a los obreros? ¿Y cómo mantendremos el material del colegio?

PALADIO CURRÍUS.- Algo tendremos que hacer...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Sí, pero ¿Qué? Cada vez que parece que las cosas se van solucionando surge un problema nuevo. A mí ya me da vergüenza escribir al padre Claret pidiéndole más ayuda y no sé si conseguiremos más donaciones de la gente de Tremp.

PALADIO CURRÍUS.- ¿Y subir las tasas del colegio por alumna?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Imposible! Este no es un colegio de élite. Eso es lo último que haríamos. Antes recortamos el presupuesto de nuestras comidas. Josefa y Gertrudis estarán de acuerdo.

PALADIO CURRÍUS.- Pero ya no hay de dónde recortar, madre, las cuentas son claras.

Entra TOMÁS SAMSÓ.

TOMÁS SAMSÓ.- Buenas tardes, madre. Buenas tardes, padre.

PALADIO CURRÍUS.- Buenas tardes, señor Samsó.

TOMÁS SAMSÓ.- Vaya caras... ¿Va todo bien?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Va como siempre, señor Samsó, de problema en problema.

TOMÁS SAMSÓ.- Vaya, yo que venía a enseñarles los planos definitivos... Igual he elegido un mal momento...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Y tanto! ¡Como que igual no podemos terminar la obra!

TOMÁS SAMSÓ.- Pero ¿qué está usted diciendo?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Lo que oye. Los terrenos del señor Samsó tienen un precio que no podemos permitirnos.

TOMÁS SAMSÓ.- Pero si son unos campos abandonados que además son propensos a inundarse. No pueden valer tanto.

PALADIO CURRÍUS.- Pues aquí lo pone bien claro. No sé si a usted le parecerá barato este precio, pero sin duda nosotros no tenemos ese dinero.

TOMÁS SAMSÓ.- Déjeme ver esos papeles. *(Los lee con detenimiento)* Pero... esto... ¡Esto es una vergüenza! ¡Este hombre está tratando de aprovecharse de su buena fe y de su poca experiencia en este campo!

PALADIO CURRÍUS.- Pero ¿qué dice?

TOMÁS SAMSÓ.- Lo que oye. Estos campos no valen ni una tercera parte de lo que aquí pone. Madre París, prepare las herramientas que mañana mismo comenzamos a construir, que ahora mismo voy a hablar yo con el señor Rellós y a decirle un par de cositas. ¡Este no va a volver a estafar a nadie en Tremp nunca más!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No sea duro con él, señor Samsó.

TOMÁS SAMSÓ.- Usted por eso no se preocupe. Y mañana, ¡a terminar la obra!

Escena IV:

(Cuando se ilumina el escenario se ve la misma casa pero profusamente decorada con columnas, rejas y adornos arquitectónicos. Entran TOMÁS SAMSÓ y MARÍA ANTONIA PARÍS. El primero está emocionado e ilusionado y trae consigo unos planos. Empieza a sonar una música de fondo y TOMÁS SAMSÓ le muestra la casa a MARÍA ANTONIA PARÍS sin hablar. Ésta le coge los planos y niega con la cabeza. A partir de aquí, al ritmo de la música y de forma divertida, MARÍA ANTONIA PARÍS le irá señalando a TOMÁS SAMSÓ los elementos decorativos que sobran y este, asombrado, los irá quitando

al mismo tiempo y a la carrera. Al terminar este momento cómico, sólo queda en la casa la imagen de la Inmaculada sobre la puerta. TOMÁS SAMSÓ está agotado, sudando.)

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Así es perfecta! Entiendo su buenísima intención, señor Samsó, pero no necesitamos nada más. Y como solía charlar con Claret, que en esto siempre coincidimos, el mundo necesita que demos un testimonio público de pobreza. No sólo hay que ser pobres, sino parecerlo. Nuestras casas y colegios estarán hechas con los materiales más consistentes del momento, pero sin lujo alguno.

TOMÁS SAMSÓ.- (*Fatigado*) Lo entiendo, lo entiendo, madre. Pensé que les gustarían estos detallitos extra que me tomé la libertad de poner.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- No se preocupe... lo entiendo. María Inmaculada es luz y señal de nuestro caminar. Ella será nuestro único adorno y protección. Será la primera iglesia del mundo dedicada a Ella y si dios quiere, vendrán muchas más...

TOMÁS SAMSÓ.- Tiene razón, Madre. Una iglesia sin tanto boato y lujo nos acerca mucho más a Jesús... Si no le importa, yo me voy a recoger ya, que estoy molido. En un rato se pasarán los albañiles a cobrar su salario de esta semana. ¡Hasta mañana! (*Sale*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Los albañiles! ¡Aún no les hemos pagado el salario de la semana pasada y hoy ya es día de cobro!

Entran CUATRO ALBAÑILES

ALBAÑIL 1.- ¡Hola madre! ¿Le pillamos en mal momento?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡No, claro que no! Acercaos.

ALBAÑIL 2.- Esto cada vez está más cerca de terminarse.

ALBAÑIL 3.- Su buen trabajo está llevando.

ALBAÑIL 4.- ¡Y meses! Porque con la tontería ya llevamos más de un año trabajando en su convento.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- La verdad es que está quedando una obra preciosa. ¡El esfuerzo sin duda merece la pena!

ALBAÑIL 1.- Casi lo sentimos como nuestro (*risas*)

ALBAÑIL 4.- Madre, veníamos a pedirle el salario de la semana pasada y, a ser posible, el de esta.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- El salario... pues, si me esperan aquí un momentito...

ALBAÑIL 3.- Madre, sabemos que están ustedes apuradas de dinero.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Y yo agradezco su comprensión, pero el obrero merece su salario.

ALBAÑIL 2.- Entienda que tenemos familia, que si fuera por nosotros...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Si lo sé. Son ustedes auténticos ángeles.

ALBAÑIL 1.- Queríamos decirle también que nos emocionó el que nos invitarán la otra noche a la celebración de acción de gracias que hicieron en la recién construida iglesia.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pero ¿cómo no les íbamos a invitar? Ustedes se están dejando tanto sudor como nosotras. No hay nada más bonito que dar gracias al Señor en comunidad.

ALBAÑIL 3.- Y entonces, con sinceridad, ¿vamos a poder cobrar esta semana?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pues...

Entran JOSEFA CAIXAL y GERTRUDIS BARRIL

JOSEFA CAIXAL.- ... ¡Pues claro que sí, buenos amigos! Aquí tienen su salario de la semana pasada (*les entrega un paquete con dinero*) y aquí va el de esta (*le da otro paquete a otro de los albañiles*). Es lo justo.

ALBAÑIL 2.- Pero ¿seguro que pueden, hermanas?

GERTRUDIS BARRIL.- Segurísimo. El esfuerzo que todos estamos poniendo en este colegio de Tremp tiene que ser recompensado.

ALBAÑIL 1.- Pues muchas gracias entonces. Nos vemos mañana a la misma hora para seguir trabajando, ¡hasta mañana!

JOSEFA CAIXAL.- ¡Con Dios! (*salen los CUATRO ALBAÑILES*)

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pero ¿de dónde habéis sacado el dinero?

JOSEFA CAIXAL.- Eran los ahorros que nos quedaban. No podíamos permitir que esta gente estuviese sin cobrar su justo salario.

GERTRUDIS BARRIL.- Era una cuestión de justicia, no nos quedaba otra opción.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Habéis hecho lo correcto. Y me habéis salvado de una situación muy incómoda. Pero, ahora, ¿de dónde sacaremos el dinero?

Entran TERESA y MARÍA. Al ver que están las MONJAS hablando muy serias, se quedan a un lado escuchando.

GERTRUDIS BARRIL.- Tendremos que hacer más bordados para venderlos.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Pero, ¿de dónde sacaremos el tiempo?

GERTRUDIS BARRIL.- No tengo ni idea. ¿Os parece que entremos a pensar tranquilamente qué hacer? Tal vez a Curríus se le ocurra algo..

JOSEFA CAIXAL.- Tienes razón, vayamos dentro. Tal vez mi tío, el obispo, pueda echarnos una mano.

Entran las tres en la casa.

TERESA.- ¿Has oído María? Al parecer las cosas están peor de lo que pensábamos. ¡Hay que hacer algo!

MARÍA.- Podríamos ayudarlas a bordar..

TERESA.- No nos dejarían. Ellas prefieren que tú te centres en tus estudios. ¡La fecha de tu profesión religiosa está cada vez más cercana!

MARÍA.- Podemos bordar por las noches sin que se enteren y dejar nuestras labores en su cesto.

TERESA.- Pero ¿tú estás loca? ¿Y si nos descubren? La Madre María Antonia se enfadaría muchísimo. Ya sabes lo estricta que es con los horarios de acostarse y levantarse.

MARÍA.- ¿Quieres ayudar o no? Porque entonces habrá que arriesgarse. Fuiste tú la que me dijo que ser monja dentro de esta Orden era tener iniciativa y hacer fácil el camino a los demás.

TERESA.- Eso es guerra sucia... De acuerdo, bordaremos de noche. Pero como se enteren, verás.

Escena V:

(En el interior de la casa, de noche, a la luz de un candil, TERESA y MARÍA se afanan en bordar)

MARÍA.- *(Bostezando y levantando un bordado)* ...¡Y diez! ¿Tú cuántos llevas, Teresa?

TERESA.- Pues con este... hacen unos... dos. Exactamente dos bordados.

MARÍA.- (*Riendo*) Definitivamente los bordados no son lo tuyo...

TERESA.- (*Irónica*) JA-JA-JA. Muy graciosa... (*Al público*) Me gustaría ver a esta con la videoconsola...

MARÍA.- ¿Decías?

TERESA.- Nada, cosas mías. Vamos a seguir bordando que aún tenemos un par de horas antes de irnos a dormir.

En el umbral de la puerta se intuye a GERTRUDIS BARRIL, que se queda un rato espiándolas

MARÍA.- ¿Tú crees que se habrán dado cuenta estos días de los bordados extra que aparecen todas las mañanas?

TERESA.- No creo, con el lío que tienen entre las clases y la finalización de la obra, cada una pensará que los bordados extraños son obra de la otra.

GERTRUDIS BARRIL.- Así que con el lío que tenemos...

MARÍA.- (*Asustada*) ¡Hermana Gertrudis!

TERESA.- Ahora sí que la hemos hecho buena...

GERTRUDIS BARRIL.- De manera que esta es la solución al misterio de los bordados multiplicados...

MARÍA.- No se enfade, hermana Gertrudis, nosotras sólo queríamos ayudar. Sabemos que están muy apuradas con la cuestión del dinero y nosotras también tenemos manos para trabajar.

GERTRUDIS BARRIL.- Quién te ha visto y quién te ve, María. Cualquiera diría que eres la misma niña de hace un año.

TERESA.- La culpa ha sido mía. Yo la lié para que lo hiciera. No la castigue.

MARÍA.- No la haga caso, hermana, que la culpa es mía.

GERTRUDIS BARRIL.- Me refería a que no es la misma niña, ahora es mucho más madura y coherente. Y no dudo Teresa de que, efectivamente, tú tengas algo de culpa en todo eso.

TERESA.- Entonces, ¿no nos vas a castigar?

GERTRUDIS BARRIL.- Yo no he dicho eso...

Entra MARÍA ANTONIA PARÍS.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Quién monta tanto escándalo a estas horas?

TERESA.- Ahora sí que la hemos "liao parda".

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Gertrudis, ¿qué pasa aquí?

GERTRUDIS BARRIL.- Las bordadoras nocturnas, que por fin dan la cara.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Así que tenías razón, eran ellas dos.

TERESA.- ¿Lo sabíais?

GERTRUDIS BARRIL.- ¡Pues claro que lo sabíamos! Tu estilo de bordar es inconfundible, Teresa.

TERESA.- Ya estamos... Y dale... (*risas de las MONJAS*)

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Bueno, pues ya que estáis aquí, aprovecho para daros una noticia que me llena de emoción y que no puedo esperar a deciros mañana.

MARÍA.- ¿Qué sucede, madre?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Como bien sabéis, la iglesia del convento está recién terminada y acabamos de recibir una carta del obispo Caixal diciendo que en una semana vendrá para dar la bendición solemne a este convento. ¡Por fin! ¡Después de tanto tiempo de fatigas! Sin duda Dios nos sigue cuidando como un buen Padre, pero también vuestro trabajo nocturno secreto... sin todo esto hubiera sido mucho más difícil...

GERTRUDIS BARRIL.- ¡La bendición ya la semana que viene! ¡Qué ilusión! ¡María!, ¿sabes lo que eso significa?

MARÍA.- (*Con la voz temblorosa*) Pues...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- (*Emocionada*) Pues que la semana que viene será tu primera profesión. ¡La primera de Tremp! (*MARÍA rompe a llorar ilusionada... mientras MARÍA ANTONIA PARÍS la abraza*) ¡No podríamos tener más motivos de alegría juntos!

MARÍA.- Gracias, madre, gracias (*TERESA intenta disimular, pero también está emocionada*).

GERTRUDIS BARRIL.- Tienes que pensar cómo querrás que te llamemos a partir de ese momento. Recuerda que nosotras mantenemos la costumbre de los primeros cristianos, que recibían un nombre nuevo para significar que comenzaban una nueva vida. También añadimos el nombre de un apóstol para recordarte siempre que lo fundamental de nuestra vida es ser apóstoles de Jesucristo.

MARÍA.- Lo pensaré, hermana.

GERTRUDIS BARRIL.- Y ahora todas a dormir, que ya es muy tarde. (*Salen MARÍA y GERTRUDIS BARRIL. Cuando TERESA está en la puerta, MARÍA ANTONIA PARÍS la detiene*).

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Espera un momento, Teresa.

TERESA.- Dime.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Quería darte las gracias una vez más por todo lo que estás haciendo por nosotras sin formar parte de la Orden ni pedir nada a cambio. El haberte conocido en aquel barco terrible es una de las casualidades más dulces de toda esta aventura de Tremp.

TERESA.- Jo, me vas a emocionar.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Sin ti y sin tu ayuda esto no hubiera sido lo mismo. ¡Es asombroso lo que se parece tu forma de ser a lo que yo quiero para nosotras, Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas! ¡Y eso sin que conocieras nada de lo que nosotras pensamos o decimos!

TERESA.- Justo eso decía la madre Rita...

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¿Quién?

TERESA.- Nadie, una amiga mía.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Teresa, te quería pedir un último favor antes de la profesión de tu amiga María. Un favor que creo que te hará mucha ilusión.

TERESA.- Dime, madre.

MARÍA ANTONIA PARÍS.- El mismo día de la bendición llega al correo una carta de acción de gracias escrita por el Padre Claret para ser leída en la ceremonia. ¡El mismísimo Padre Claret se hará presente en nuestra celebración por medio de esa carta! ¿Entiendes lo importante que es eso para nosotras, Teresa? Le va a hacer tan feliz a María escuchar esas palabras... Pero, como entenderás, nosotras vamos a estar muy ocupadas preparando toda la liturgia y recibiendo al obispo y los demás invitados. ¿Podrías tú traer esa preciada carta?

TERESA.- ¡Claro que sí, María Antonia! ¡Será un placer!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Genial! Pues entonces ahora vamos a dormir que ya es tarde y esta semana tenemos muchas cosas que preparar. (*Hace amago de salir*).

TERESA.- ¡María Antonia!

MARÍA ANTONIA PARÍS.- Dime, Teresa.

TERESA.- ¿Puedo darte un abrazo?

MARÍA ANTONIA PARÍS.- ¡Claro! (Ambas se abrazan fuertemente).

Escena VI:

(En mitad de un campo se ve un pozo. A su lado está ANTONIO RELLÓS jugando con una bolsa de dinero que deja apoyada cuando empieza la escena en el poyete del pozo. Entra corriendo TERESA).

TERESA.- ¡No puedo creer que llegue tarde a la ceremonia de María! ¡Cómo puede ser que en correos se hayan retrasado tanto!

ANTONIO RELLÓS.- Hombre, a ti te quería yo ver.

TERESA.- ¡Rellós! ¿Qué hace usted aquí?

ANTONIO RELLÓS.- Niña, creo que tienes algo que me interesa.

TERESA.- Déjeme pasar, no tengo tiempo para charlar. ¡Llego muy tarde!

ANTONIO RELLÓS.- Tú de aquí no te vas sin darme la carta del Padre Claret. Esa gente hundió mi reputación en el pueblo. Ahora se van a enterar de quién es Antonio Rellós. Sé dar donde duele y esta vez les va a tocar quedarse sin la presencia de su tan querido Padre Claret. De hecho, y viendo tu interés, igual también tienen que quedarse sin tu presencia, niñita. (Se ríe) ¿Qué pasa, que eres amiguita de esa María y te da penita quedarte sin ver su profesión? (Irónico) Pobre...

TERESA.- Pero ¿de qué vas?

ANTONIO RELLÓS.- ¿Cómo?

TERESA.- Eso, que de qué vas.

ANTONIO RELLÓS.- Jovencita, no pienso permitirte ninguna insolencia de ese tipo. ¡A esto es a lo que lleva la educación de esas monjas! (De pronto, sin previo aviso, empieza a sonar la alarma del reloj del tiempo de TERESA). ¿Qué ha sido eso?

TERESA.- (Para sí) ¡Maldita sea! ¡La alarma! ¡Sólo me quedan diez minutos! ¡Ahora no!

ANTONIO RELLÓS.- ¿Qué es eso que tienes ahí, niña? ¡Dámelo ahora mismo que lo vea! Tiene que valer muchísimo dinero...

TERESA.- ¿Quieres la carta? ¡Pues tómala! (TERESA se acerca rápidamente al pozo y, amagando con tirar la carta por él, empuja la bolsa de dinero de ANTONIO RELLÓS).

ANTONIO RELLÓS.- ¡Mi dinero! (Al ir a cogerlo se tropieza y cae al pozo, quedando enganchado de la polea). ¡Ayúdame! ¡Ayúdame a salir!

TERESA.- En diez minutitos me tiene aquí, ahora me tengo que ir volando. ¡Adiós, miserable! (Se va corriendo).

Escena VII:

(Es el interior de la iglesia. Está celebrando JOSÉ CAIXAL y a su lado están PALADIO CURRÍUS, MARÍA ANTONIA PARÍS, GERTRUDIS BARRIL y JOSEFA CAIXAL. En el centro de la iglesia está MARÍA. El resto del escenario lo llenan otros personajes del pueblo como TOMÁS SAMSÓ, los CUATRO ALBAÑILES o el ALCALDE. Entra de golpe TERESA. MARÍA ANTONIA PARÍS la mira con cara de complicidad y alivio. TERESA levanta discretamente la carta.)

TERESA.- (Para sí) Parece que he llegado a tiempo.

M.ANTONIA.- ...y bien María, ¿qué nombre eliges para que se te conozca a partir de ahora como Misionera Claretiana?

MARÍA.- María Teresa de San Bartolomé.

JOSÉ CAIXAL.- Desde ahora te llamarás María Teresa de San Bartolomé... ¿Por qué eliges este nombre?

MARÍA.- Porque quiero que María Inmaculada siga siendo mi mejor compañía y porque Teresa es una de las personas que me enseñó a mirar a las Claretianas con cariño, respeto y admiración. Ella me enseñó a mirar bien para aprender a ver lo que mi corazón estaba buscando.

TERESA.- (Muy emocionada) Pero yo... (De pronto vuelve a sonar la alarma del reloj de TERESA). ¡No, ahora no! (Mientras se va oscureciendo el escenario todos los personajes quedan congelados y se vuelven a escuchar los sonidos de maquinarias del futuro del principio de la obra).

TELÓN

EPÍLOGO

(Poco a poco va volviendo la luz y se escucha la voz de TERESA con algo de Rever, como hablando por un micrófono en un gran auditorio, se entienden algunas frases sueltas. Cuando el escenario está iluminado del todo se ve a TERESA vestida de gala de nuevo en el año 2159. Está en una especie de atril dando un discurso. En segundo término se ve a la hermana RITA).

TERESA.-...Y es por esto, por el esfuerzo que supuso levantar este colegio, por la de personas que se implicaron en este sueño imposible, por la utopía de tres mujeres de hace tres siglos que recorrieron medio mundo por estar aquí... Porque hoy se sigue repitiendo la historia en los cinco continentes... y merece la pena que trescientos años después, manteniendo viva la llama que nuestros predecesores tuvieron encendida, sigamos esperando contra toda esperanza y celebrando esta forma de hacer más fácil el camino a los demás *(Termina y el público aplaude. Baja del escenario improvisado en dirección a donde está RITA).*

RITA.- Ha sido precioso.

TERESA.- Gracias, Rita. Sin tu ayuda no hubiera sido posible.

RITA.- Dime, Teresa, ¿cumpliste con todo lo que te dije?

TERESA.- ¡Claro! No interferí en la historia para nada, fui una mera observadora.

RITA.- Es que, te vas a reír, pero como la primera novicia de Tremp se llamaba María Teresa, y veía como brillaban tus ojillos al hablar de nuestra misión en la Iglesia ... ¡pensé que quizá volvías hecha toda una Claretiana!... ¡Ya ves tú qué tonterías!

TERESA.- *(Disimulando)* Sí, jeje, qué tontería... ¿¿yo?? ¿para nada!!! Nunca me implicaría tanto... *(Mirando al público)* Si ella supiera... ¿Por qué no? ¡Quizá dentro de unos años sea yo la Claretiana que da clase en este colegio!

RITA.- Bueno, ahora vete a disfrutar con tus amigos del éxito, que te lo has merecido. Has dado el discurso que confiaba que fueras a dar.

TERESA.- ¡Gracias, Rita!

RITA.- ¡Teresa, espera!

TERESA.- Dime, Rita.

RITA.- Sólo dos cosas. La primera, ¿mereció la pena conocer la historia de nuestra fundación?

TERESA.- Sin duda, Rita. Me ha cambiado la vida.

RITA.- Me alegro tanto...

TERESA.- ¿Y la segunda?

RITA.- Pues... Me gustaría saber... ¿Qué se siente al abrazar a la Madre París? (TERESA sonríe y se abalanza sobre RITA pegándole un abrazo enorme).

FIN